

Misión en Palestina

por Francisco J. Carrillo



Cuando asumí (1990) la representación de la UNESCO en materia de Ciencias Sociales y Humanas en la región de los Estados Árabes, al tiempo que Jefe de Misión/Embajador en Libia y Túnez como sede de operaciones, siempre fui consciente de que mi trabajo implicaba, de forma permanente, una "Misión en Palestina". Había vivido la experiencia a finales de la década de 1960 que se generó en una colectividad agrícola en Israel, concretamente en el kibutz socialdemócrata Mishma Haemek. Previamente había conocido a militantes árabes-palestinos que estudiaban en la universidad de Madrid y que ejercían abiertamente como palestinos. En 1970 fui invitado por la Unión de Estudiantes Palestinos a su primera conferencia internacional que tuvo lugar en Kuwait y dos años más tarde participé en la Conferencia Mundial de Cristianos por Palestina, que se llevó a cabo en Beirut en donde, casualmente, me presentaron a Barzani, el carismático líder kurdo, hoy fallecido. Los diversos movimientos políticos palestinos entraban en un proceso de "coalición" que se tradujo en la Organización para la Liberación de Palestina



Con el patriarca de Jerusalén

(OLP), con mayoría de Al Fatah, “partido” que presidía otro líder carismático, Yasser Arafat y que llegó a ser reconocida como ONG observadora por la UNESCO y la ONU. Los componentes de la OLP no reconocían la existencia del Estado de Israel. Años más tarde, Yasser Arafat, como presidente de Al Fatah y de la OLP, reconoció formalmente al Estado de Israel, en contra de los movimientos minoritarios palestinos que rechazaban programáticamente la existencia del Estado de los judíos. Durante una misión en el Líbano, acompañado por el presidente del Instituto Árabe de Derechos Humanos (IADH), un diputado de la OLP, miembro de Al Fatah, me introdujo en el campo de refugiados palestinos “Ain al-Hilweh”, en los arrabales de la ciudad

de Saida (Sidón) con una población de 120.000 personas, para estudiar una cooperación sobre un tema prioritario (todo era prioritario).

A poca distancia del campo de refugiados se encontraba un hospital de la Media Luna Roja Palestina (equivalente a la Cruz Roja), especializado en diálisis, y según me dijo el director-médico, abierto también a los libaneses. El mencionado diputado había organizado, sin avisarme previamente, un encuentro con el representante oficioso de la OLP en el Líbano, Sultán el-Einen. La reunión tuvo lugar en un olivar al sur del País de los Cedros en plena noche. El-Einen, en nombre del presidente Arafat, me entregó la Placa de Palestina del Diálogo interreligioso Islam y Cristianismo con Jerusa-



En una escuelas talmúdica

lén como telón de fondo. La OLP había trasladado su cuartel general a Túnez (1985-1993) y yo había sido designado Representante Personal del Director General de la UNESCO ante el Presidente Arafat. Túnez aceptó la apertura de la oficina comercial de Israel, cuyo jefe, con el que mantuve buenas relaciones, tenía estatuto diplomático asimilado a embajador (en realidad, su objetivo era preparar la firma de relaciones diplomáticas plenas). En Túnez se preparaba en secreto los "Acuerdos de Oslo" firmados en 1993 por Isaac Rabín, primer ministro de Israel, y Yasser Arafat, presidente de la OLP, teniendo a Bill Clinton, presidente de Estados Unidos, como testigo. Con anterioridad, Arafat, en carta al Gobierno israelí, reconocía formalmen-

te al Estado de Israel. De los "Acuerdos de Oslo" nace la Autoridad Nacional Palestina (ANP), en realidad, entidad preestatal, que se establece en Israel hasta nuestros días, que administra los territorios palestinos de Cisjordania y de Gaza, y que es el poder negociador de la fundación del Estado de Palestina. El primero de diciembre de 2003, a iniciativa de Yosi Beilin, exministro de Israel, y de Yasser Abbed Rabbo, exministro de Palestina, se firma en Ginebra ante setecientas personalidades, entre ellas el ex presidente Jimmy Carter, premio Nóbel de la Paz, una declaración (a la que me adherí) conocida por "Iniciativa de Ginebra 2003". Se afirmó: "Que tanto el Estado de Israel como Estado del pueblo judío, así como el Estado de Pa-



Hospital de la Media Luna Roja Palestina



Facultativo del hospital

lestina como Estado del pueblo palestino, son el resultado de un movimiento legítimo de liberación nacional". Dos pueblos, dos Estados. La "Iniciativa de Ginebra 2003" se pronunció a favor del desmantelamiento de la mayor parte de las instalaciones judías en Cisjordania; del intercambio de territorios en base a las fronteras de 1967; de una justa resolución de los refugiados palestinos; de poner punto final a la violencia; de la división de Jerusalén como capital de los dos Estados; y de la liberación de todos los prisioneros palestinos (con estudio de los "casos particulares" que podrían constituir una excepción).

El 17 de febrero de 2006, afirmaba en el diario SUR de Málaga: "Hamás tiene a mano una referencia política en el texto de la "Iniciativa de Ginebra 2003", a condición de abandonar la lucha armada y de modificar sustancialmente su "Carta Fundacional" (aniquilación de Israel). Tiene a mano un instrumento de diálogo con interlocutores ya comprometidos no sólo en Palestina sino también en Israel". Y concluía: "Si Hamás no reconoce al Estado de Israel como legítimo, como lo hizo Yasser Arafat, y no asume el "espíritu" de la Iniciativa de Ginebra, habríase de temer lo peor para el pueblo palestino, al ser colocado en un callejón sin salida". El presagio se confirmó, lamentablemente, con el ataque de Hamás, el 7 de octubre de 2023, con *modus operandi* terrorista, contra una población civil que asistía a un concierto al aire libre en el sur fronterizo de Israel con Gaza. Las consecuencias, ya las conocemos.

La alternativa "dos pueblos, dos Estados" sigue siendo, también, programa

de una corriente de opinión existente en Israel. Es objetivo altamente prioritario de la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Actualmente, más de 150 países miembros de la ONU reconocen al Estado de Palestina en la entidad que constituye la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Incluso el presidente de los Estados Unidos de América (Donald Trump) se ha manifestado en favor de esta fórmula en un proceso de negociación en el que se incluye la paz, la reconstrucción y la autoridad de transición para Gaza, integrando el poder a la ANP. La suerte está echada sobre la mesa de negociación que implicará, sin mayores dudas, cambios en el gobierno de Israel y de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) así como el reconocimiento de Israel por parte de los Estados árabes, liderados por Arabia Saudí y por el Reino de Marruecos, en torno al “Pacto de Abrahán”, que estaba en marcha y que Hamás intentó dinamitar. Se puede intuir hoy, más que ayer, la hipótesis razonable de la fundación formal, y no virtual, del Estado de Palestina en coexistencia con el Estado de Israel, lo que modificaría sustancialmente la situación en el Próximo y Medio Oriente en una perspectiva de paz, mutua cooperación bilateral y multilateral, así como de estabilidad en toda de cuenca del Mediterráneo.



Arafat y Francisco Carrillo



Placa de Palestina